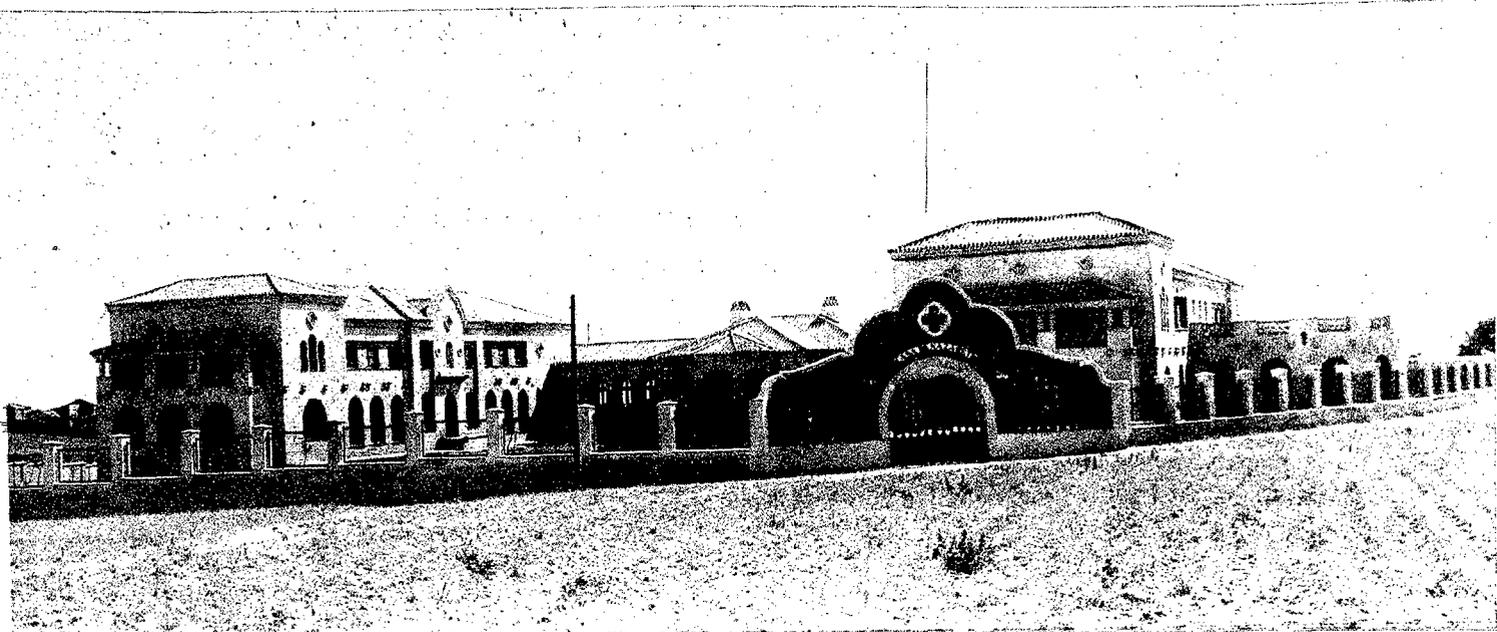


LA CASA DE NAZARETH, FUNDACION LUCA DE TENA



Vista de conjunto de la Casa de Nazareth, palacio, sanatorio espiritual, escuela, refugio amparador de desvalimientos.

En nuestro próximo número publicaremos la convocatoria para admisión de acogidas en la Casa de Nazareth.

Al avanzar por el camino de Alcobendas, muy antes de llegar a los huertos foncarraleros, se abre una senda breve, que lleva hasta anchuroso recinto cercado. En mitad del recinto se levanta un edificio que, aun contemplado desde lejos, manifiéstase grande, demasiado grande para casa de huelga, que ese nombre dábese en la España antañona a la finca de recreo y solaz; acaso bien proporcionado para sanatorio; pero grande siempre, con la grandeza inefable de todo lo nacido en el corazón.

El edificio—rodeado de terrenos que en un futuro inmediato serán parque frondoso, jardín florido y verde huerta—acaba de nacer y proclama la alegría de la vida que comienza: alegría de sol, de cielo luminoso, de aire purísimo; alegría que irrumpe por ventanales, asalta terrazas, invade las galerías y se enseñorea de la casa, que acaba de nacer y va tiene historia y blasón. Noble historia, limpio y ejemplar blasón.

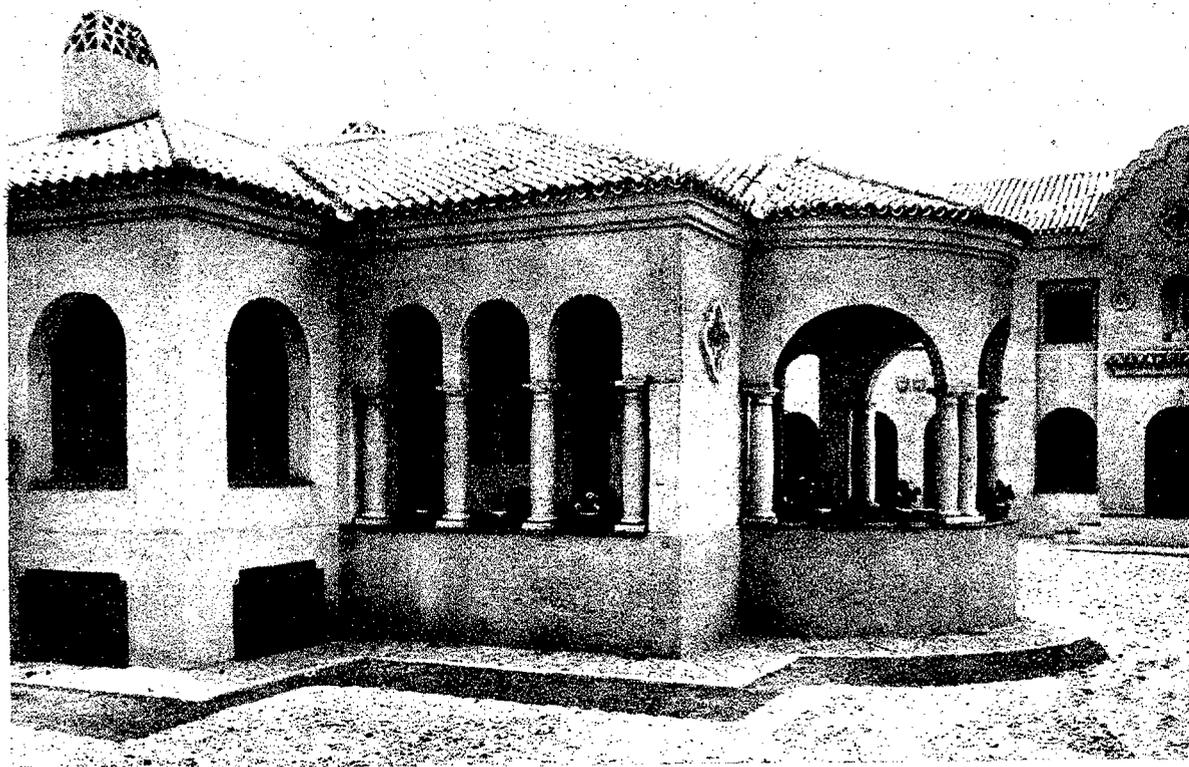
En las vísperas de dar cabo y remate a su jornada terrenal, D. Torcuato Luca de Tena—quede aquí estampado su nombre con reverencia filial, sin profanación de loas ni adjetivos encomiásticos—donó un millón de pesetas a la digna compañera de su vida para una fundación que sirviese de albergue a viudas y huérfanas de redacto-

res, empleados y obreros de periódicos; a los de hoy y a los de mañana, a los amigos y colaboradores en sus empresas, y también a los desconocidos, a los indiferentes y hasta a los adversarios, que a todos abarcó bajo el título de compañeros.

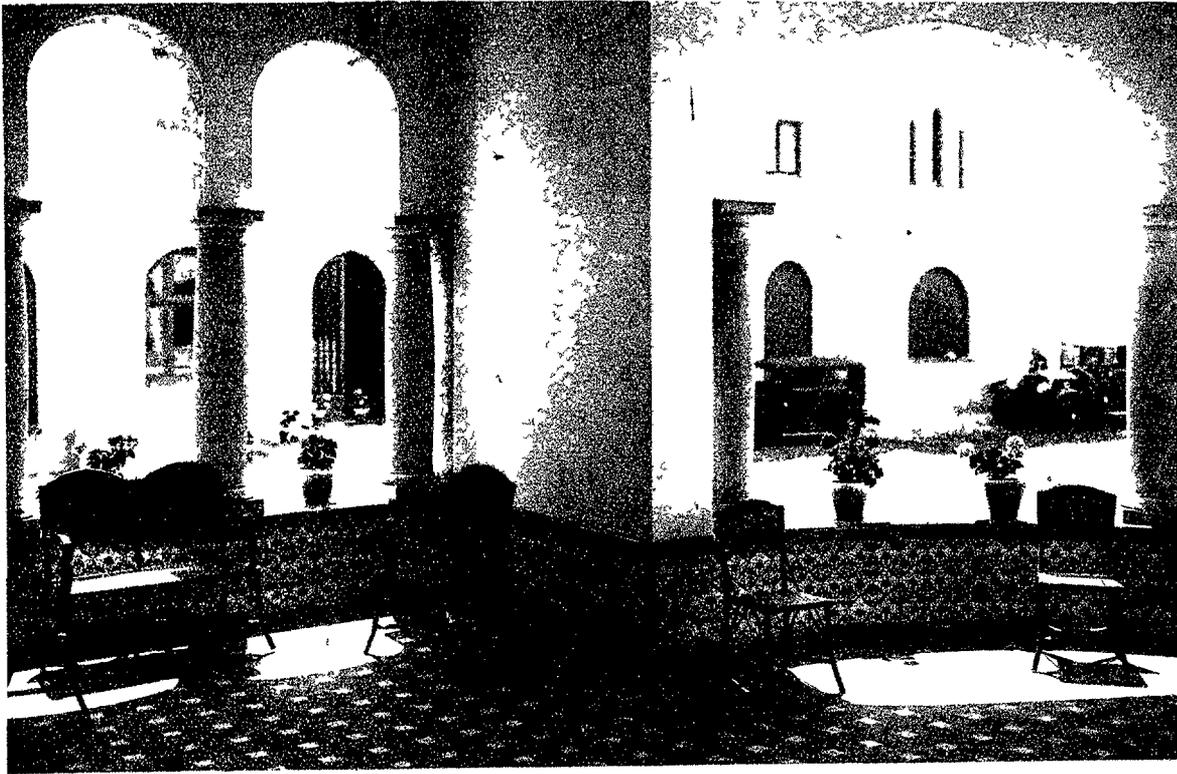
Así nació la idea creadora de la Casa de Nazareth. La partida de nacimiento está en la escritura de fundación—otorgada el 24 de enero de 1930,— por virtud de la cual la señora Marquesa viuda de Luca de Tena establece, en memoria de su esposo, una institución destinada a proporcionar albergue y asistencia a viudas y huérfanas de periodis-

tas, de empleados y de obreros de la Prensa periódica que queden en situación precaria. Simultáneamente, en homenaje a la memoria del fundador, una suscripción pública, patrocinada por los principales diarios de España, aumentaba en 200.000 pesetas el capital fundacional.

Contemplada en conjunto, exteriormente, la Casa de Nazareth atrae y cautiva por su elegante sencillez. Su traza, completamente moderna, revela el buen gusto y la fina comprensión de los arquitectos señores Fernández Urosa (D. Luis) y Saavedra (D. Joaquín), que, identificados con el pen-



Flores, azulejos, elegancia arquitectónica, agracian y embellecen el pabellón central.



voluntad, a retemplar el ánimo para proseguir denodadamente batallando con buen corazón contra la mala fortuna.

Porque la Casa de Nazareth, según lo declara su bien meditado reglamento, no es puerto en que definitivamente fondearán las naves, y si abrigo temporal desde donde, después de carenadas y repuestas, saldrán otra vez las barcas desplegando al viento las velas de la esperanza.

El pabellón de la derecha comprende, además del vestíbulo y del despacho que ocuparán la Dirección y Administración, dos pisos divididos en amplios y confortables departamentos, todos con primera luz y con ventilación abundante, distribuidos en sala de costura, aulas para enseñanza de las huérfanas, dormitorios unipersonales y colectivos —estos últimos de seis camas—, cuartos de baño y ducha para párvulas y para adultas; enfermería general y especial para asistencia de casos de dolencia contagiosa. Todo estudiado, todo previsto y dispuesto con solicitud maternal. El pavimento, de mosaico; el revestimiento de muros y techos, la implantación de lavabos en los dormitorios, la profusa dotación de agua ca-

Al penetrar en el albergue acuden a los labios del visitante las palabras mudo y mirador.

samiento de la Fundación, han puesto lo mejor de su arte inspirado y los frutos de su ciencia y de su experiencia al servicio de las necesidades que ha de satisfacer la construcción, así en el orden puramente material como en el más elevado de las aspiraciones espirituales.

No hay—y en ello se revela la delicadeza de un espíritu exquisitamente femenino—nada que despierte ni que sugiera la idea de asilo, nada que produzca la impresión de hospedería para menesterosos. Allí se está en un excelente hotel-sanatorio, destinado a tonificar el cuerpo, a robustecer la

párvulas y para adultas; enfermería general y especial para asistencia de casos de dolencia contagiosa. Todo estudiado, todo previsto y dispuesto con solicitud maternal. El pavimento, de mosaico; el revestimiento de muros y techos, la implantación de lavabos en los dormitorios, la profusa dotación de agua ca-



OVIEDO. VISTA DE LA POPULOSA CALLE DE FRUELA, A CUYA DERECHA SE DESTACAN LOS MAGNIFICOS EDIFICIOS DE LA DIPUTACION PROVINCIAL Y BANCO HERRERO, DE BELLA Y SEVERA TRAZA ARQUITECTONICA. (FOTO MENA)